## Un viaje a través de la guitarra flamenca

Además de referirse a la XII Bienal de Flamenco y recordar a cantaores como Pepe la Nora o Boquerón, Nuestro flamenco dedicará especial atención al arte guitarrístico

A concretas sobre la presencia de la guitarra flamenca en épocas anteriores a 1800, su aparición demostrable coincide con el período romántico. A partir de ese momento inicia un continuo proceso evolutivo que la

ha llevado a ocupar un puesto de privilegio en los más acreditados escenarios del mundo. Todo empieza con el célebre Francisco Rodríguez Murciano, que desde 1832 a 1835 deslumbró a Mijail Glinka en Granada y lo exacerbó hasta la desesperación al no poder el compositor ruso trasladar al piano los toques improvisados y

cambiantes del guitarrista granadino.

La historia de este instrumento, que ha alcanzado una inusitada perfección técnica y se ha dotado de un riquísimo repertorio, la cuenta, desde sus principios hasta hoy, el crítico Ángel Álvarez Caballero en su imprescindible El toque flamenco, con el que cierra su trilogía, integrada por los volúmenes dedicados al cante y al baile. Con un claro diseño de carácter periodístico, donde los testimonios

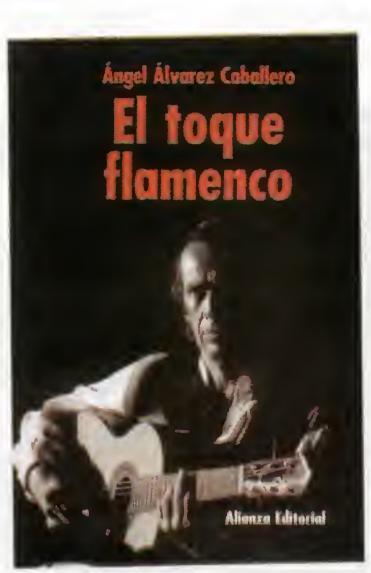
de los personajes son frecuentes y esclarecedores, Ángel Álvarez Caballero no descarta la perspectiva didáctica, estableciendo un eficaz orden cronológico, que nos conduce por las distintas etapas de la guitarra flamenca a través de sus es-

cuelas, siempre de la mano de sus nombres más distinguidos:
Borrull, Montoya, Javier Molina, Niño Ricardo, Manolo de Huelva, Sabicas, Manolo Sanlúcar o Paco de Lucía.

El desarrollo de la guitarra flamenca viene marcado por las aportaciones de músicos que, además de compositores, son al mismo tiempo intér-

pretes de su propia obra. Sólo muchos años después, cuando los maestros históricos ya han desaparecido, algunos guitarristas actuales han comenzado a realizar versiones, como fue el caso de Manolo Cano y Paco Peña con los toques de Ramón Montoya, o el de Rafael Riqueni con los de Niño Ricardo, Sabicas y Esteban de Sanlúcar.

José María Velázquez-Gaztelu



Radre Clasica, maire 7004